

LA LÁMPARA

DEL SANTUARIO

Nº 4 - JULIO-SEPTIEMBRE 2002





LA LÁMPARA
DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Salvador Muñoz Iglesias

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administrador:

Alberto Pastor Rodríguez

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

José María Berlanga López

Andrés Molina Prieto

José Luis Otaño

Manuel Garrido Bonaño

Avelino M. Nistal

José Francisco Guijarro García

Enrique Badía y Rión

Luis Vázquez Fernández

Redacción y Administración:

Barco, 29-1.º

Teléf.: 91 522 69 38 - Fax: 91 446 57 26

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Blamai

Juan Pantoja, 14

28039 Madrid

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
La Adoración Nocturna
- 2 Nuestra portada
«La Cena» de Saltillo
- 3 Palabra de Dios
Símbolos Eucarísticos en el Apocalipsis (IV)
- 5 La fe de nuestros padres
Cipriano de Cartago
- 7 La Misa en la Iglesia primitiva
El altar cristiano
- 9 Vivieron la Eucaristía
Santa Margarita María Alacoque
- 13 125 Aniversario
Crónica de Encuentros
- 17 Santuarios Eucarísticos
El Monte Tabor
- 19 Testimonio
«La Octava del Señor» en Fuentepelayo (Segovia)
- 21 Ave María Purísima
La primera Custodia
- 22 Tres Meses
- 24 Voz de la Iglesia
El misterio eucarístico en la Encíclica «Redemptor Hominis»
- 26 Algo de Historia
III parte
- 28 Cantar a la Eucaristía
Mi manjar cotidiano

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LA ADORACIÓN NOCTURNA

Como Jesús, que oraba de noche

La Adoración Nocturna es una Asociación fundada por el Siervo de Dios, Hermann Cohén en París el 6 de diciembre de 1848, y establecida en España el 3 de noviembre de 1877 por un grupo de caballeros presidido por el Siervo de Dios, Luis de Trelles y Nogueral. De ambos está en curso el proceso de Beatificación.

Los miembros de la Adoración Nocturna se comprometen a practicar la adoración al Santísimo Sacramento durante las horas de la noche.

Con ello se proponen seguir el ejemplo del propio Jesús, que en su vida mortal gustaba retirarse a orar de noche:

Refiere San Marcos: «De madrugada, cuando aún estaba muy oscuro se levantó, salió y fue a un lugar desierto, y allí se puso a orar» (Mc 1, 35).

Tras la primera multiplicación de los panes y los peces, «después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Al anochecer estaba allí solo» (Mt 14, 23), hasta que de madrugada, «a la cuarta vigilia de la noche (entre 3 y 6 de la mañana) vino hacia sus discípulos caminando sobre el agua» (Mt 14, 25).

Antes de la elección definitiva de los 12, «se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración a Dios» (Le 6,12).

Era su costumbre habitual en Jerusalén: «Durante el día enseñaba en el Templo y salía a pasar la noche en el Monte llamado de los Olivos» (Le 21, 37). Así la noche del Jueves Santo, después de la Última Cena, «salió y, como de costumbre, fue al Monte de los Olivos» (Le 22, 39). Allí tuvo lugar la Oración del Huerto (Mt 26, 36-44 y par.). Y allí lo encontró Judas, bien entrada la noche: «También Judas, el que lo entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos» (Jn 18, 2).

Salvo la breve oración de esa noche en Getsemaní, los Apóstoles no nos han conservado las palabras de Jesús cuando oraba. Tal vez

oraba mentalmente para dejar que sus discípulos durmieran. La noche del Jueves Santo, les dijo: «*Quedaos aquí y velad conmigo*» (Mt 26, 28).

Los Adoradores Nocturnos responden a esa invitación, y tratan de acompañarle mientras el mundo duerme.

«Porción viva y perseverante de la Iglesia que ora»

Así definió a la Adoración Nocturna, Su Santidad Juan Pablo II en la Vigilia que presidió en la Basílica de San Pedro el 31 de octubre de 1983.

«La Adoración -decía el Papa- es un quehacer ineludible de la Iglesia. Vosotros, adorando por las noches a Jesús Sacramentado, *cumplís en las Iglesias locales el encargo que el Apóstol nos hizo de orar sin interrupción* (1 Tes 5, 17), imitando al Maestro que frecuentemente pasaba la noche en oración (Le 6,12)».

Los Adoradores Nocturnos se sienten orgullosos de ser «una porción viva y perseverante de la Iglesia que ora», cuando en nombre de todos los bautizados adoran al Señor de noche, mientras la mayoría de sus hermanos descansan.

Satisface oír decir al Vicario de Cristo: «Vuestra ocupación de Adoradores no es algo estéril o inútil para la comunidad eclesial, sino que es fuente de dinamismo cristiano».

Y más aún oír al mismo Cristo en su invitación común a la vigilancia: «¡Dichosos los siervos a quienes el Señor, al venir, encuentre despiertos!... Y si viene en la segunda vigilia o en la tercera y los encuentra así, ¡dichosos ellos!... Os aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, los servirá» (Le 12, 3).

En la Eucaristía, Dios mismo es el Anfitrión y el Manjar.

Pues en el cielo va a ser además... ¡el Camarero!

NUESTRA PORTADA

«LA CENA», DE SALCILLO

Ambiente

Salcillo apenas rebasó su entorno regional en vida, ni los viajeros extranjeros, «curiosos impertinentes» del siglo XVIII de los que habla el nieto de G. Marañón, Tom Bruns Marañón, en su ensayo *Hispanomanía*, lo citan. Hasta la visita de Alfonso XII a Murcia, en 1877, entre cuyos actos figuraba la inauguración de la Exposición de la Iglesia de San Agustín, no se descubrió el protagonismo de Salcillo y la categoría del escultor murciano. En 1883, centenario de su muerte, la Universidad Central de Madrid organizó unas jornadas conmemorativas que contribuyeron a divulgar la obra de Salcillo. No obstante, hubo reacciones contrapuestas: si Galdós lo calificó de «un realismo espantoso y aterrador», otros, como el historiador y crítico, Elias Tormo, reivindicarían su figura y obra.

Artista

Su nacimiento tuvo lugar el 12 de mayo de 1707, en plena Guerra de Sucesión, tras la batalla de Almansa, que inclinó la balanza a favor de Felipe V, frente al Archiduque Don Carlos, y honró al obispo de Murcia, Luis Belluga con los títulos de Virrey y Capitán General de Valencia, pidiendo al Papa el Cardenalato.

Murcia y su obispo estaban empeñados en decorar la fachada de la catedral. Uno de los artistas elegidos es Vicente Nicolás Salcillo, casado con Isabel Alcaraz, de cuyo matrimonio tuvo ocho hijos, el tercero de los cuales será nuestro Francisco.

Francisco Salcillo estudió con los jesuitas Humanidades y después Artes, Filosofía y Matemáticas en el colegio de la Anunciata, donde aprendió dibujo con el presbítero Don Manuel Sánchez, uno de los eclesiásticos que integraban el censo artístico murciano. Alternaba las clases con la práctica del taller paterno. La muerte temprana del padre no representó el cierre del mismo; antes bien, con sus hermanos se abrió camino aceptando continuos encargos de nuevas iglesias.

Salcillo es un escultor barroco, atemperado por la modulación napolitana. El academicismo que trataron de imponer los Borbones tardó en llegar a las regiones alejadas de la Corte. Contemporáneo de las otras escuelas barrocas, es más afín con la andaluza de Montañés y Mena.

Como destaca E. Pardo Canalís, el florecimiento inusitado de la religiosidad murciana logrado por las Cofradías y Misiones populares del P. Calatayud SJ

hizo que el mayordomo de la Cofradía de los nazarenos encargara a Salcillo el paso de La Caída, al que seguirían ocho más en veinte años. Tanto agradó a sus paisanos su técnica movida, graciosa, desenvuelta, espontánea y el dramatismo de sus pasos que conectó muy pronto como ocurriera con Murillo en Sevilla. Reflejaba el alma popular con las inquietudes de la ciudad y de su tiempo en esos rostros.

Obra

La Cena de Salcillo es un paso de Semana Santa, es decir, una representación de las escenas de la pasión de Cristo, al aire libre, marco en que se deben contemplar desde cualquier lugar, al ritmo y bamboleo de la marcha, entre las filas de los nazarenos, con música y en calles repletas de fieles que reviven los momentos últimos de la vida de Jesús y el drama de su Madre dolorosa.

Las dificultades se acumulan al intentar representar un grupo de «trece figuras» en torno a una mesa que pueden ser observados sus rostros según el relato evangélico. Tema que tenía precedentes en iconos rusos y griegos, en la pintura del Renacimiento y del Barroco. Pero agrupadas en bloques de madera... reclamaban una serie de bocetos previos de gran complejidad.

Salcillo se ajusta al texto de Jn 13, 21-21: Jesús «estremeciéndose», revela que «uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miran unos a otros sin poderse explicar por quién lo decía. Un estudio acabado de los protagonistas puede hacerse a través de la aparición de los apóstoles, juego de las manos, lenguaje de los rostros y en los gestos, la mirada al cielo o a la mesa. Así Pedro aturdido no sabe dónde poner los ojos, Santiago expresa zozobra; Juan es un contraste, sueña, duerme o se aleja. Judas Tadeo está deprimido. El Iscariote deja todo listo para la repulsa de todos; tiene las venas excitadas, la mirada torva; no hay que esperar que se ahorque, los silencios ya lo han condenado.

El rostro de Cristo centra toda la acción, no fija la mirada en nadie, pero todos reciben serenidad con el gesto de sus manos. Todo es invitación para que el traidor abandone la sala, aunque el gran mensaje del paso es la celebración de la Nueva Alianza con la institución de la Eucaristía y el sacerdocio. Con razón el paso lleva el nombre de La Cena, que evoca las palabras consecratorias: «Tomad y comed: esto es mi cuerpo» (Mt 26, 26).

AVELINO M. NISTAL

PALABRA DE DIOS

SÍMBOLOS EUCARÍSTICOS EN EL APOCALIPSIS (IV): EL ALIMENTO MISTERIOSO DE LA MUJER EN EL DESIERTO (Ap 12, 6-14)

El capítulo 12 del Apocalipsis ocupa un lugar central en el Libro. Contiene dos visiones en dos grandes cuadros. En primer lugar encontramos la grandiosa visión de una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y coronada con una corona de doce estrellas. La Mujer está encinta y gime con el dolor de la proximidad del alumbramiento. Frente a ella, en un cuadro opuesto, está un enorme Dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos. El Dragón acecha a la Mujer para devorar al Hijo que va a nacer. El Hijo nace y es arrebatado al cielo. La Mujer por su parte es llevada al desierto donde es alimentada durante mil doscientos sesenta días (Ap 12,6).

Juan narra a continuación la batalla en el cielo entre Miguel y sus ángeles contra el Dragón y sus ángeles. Este es arrojado a la tierra y se pone a perseguir a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón. El autor prosigue: "Pero se le dieron a la Mujer las dos alas del águila grande para volar al desierto, a su lugar, lejos del Dragón, donde tiene que ser alimentada un tiempo y tiempos y medio tiempo" (Ap 12,14).

¿Qué significa la imagen de la Mujer?

La Mujer de Apc 12 es claramente la Madre del Mesías. Esa Madre históricamente ha sido María y sin duda a ella le cuadran muchos rasgos de la visión de la Mujer, especialmente el hecho de dar a luz al Mesías y la victoria sobre el Dragón. En María se cumple la promesa hecha en favor de la mujer. En efecto, Dios dice a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer,

entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras tu acechas su calcañar" (Gn 3,15). Este anuncio, llamado "Primer Evangelio" (Protoevangelio), tiene plena realización en la victoria de Cristo, el hijo de María.

Pero junto a María, la imagen de la Mujer debe extenderse también a la Iglesia. Ella es asimismo de algún modo la Madre del Mesías, la hija de Sión que engendra al Mesías en los fieles. Ella participa también de la victoria de Cristo. Ella sufre la persecución por parte del Dragón. La Mujer coronada con doce estrellas es símbolo de la Iglesia fundada en los doce apóstoles. Ella es el nuevo pueblo de Israel que es llevado sobre alas de águila (Ex 19,4) y es alimentada como el pueblo de Israel fue alimentado en el desierto con el maná (Ex 16).

La imagen de la Mujer pone de relieve la relación estrechísima entre María y la Iglesia. María es imagen de la Iglesia, es la más excelsa realización de la Iglesia.

La Eucaristía, alimento de la Iglesia

El alimento de la Mujer en el desierto hace referencia sin duda a la Palabra de Dios: "No solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (cf. Dt 8,3 y Mt 4,4). Pero la referencia principal es el maná (Ex 16).

La relación entre el maná y la Eucaristía la hemos expuesto en un reciente número de esta Revista, al tratar de la promesa del maná escondido (Ap 2,17). Ahora nos interesa ver la dimensión eucarística del símbolo del alimento de la



Mujer en el desierto durante mil doscientos sesenta días. Este número de días equivale a tres años y medio (un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, según la expresión de Dn 7,25) y es un símbolo del período de la persecución. Así pues la Mujer es alimentada durante el tiempo de la persecución. En otra ocasión Elias, perseguido, había comido el pan preparado por Dios que le alimentó en su peregrinación hasta el monte de Dios Horeb (1 R 19,6-8). Ahora la Iglesia es alimentada con la Eucaristía en su lucha contra los poderes infernales. El desierto al que huye la Mujer es el lugar del encuentro con el Señor, es la amistad con Jesucristo. Es muy significativo el hecho de que la multiplicación de los panes, signo de la Eucaristía, es realizado por Jesús en el Desierto. Los doce canastos que se recogen después de haberse saciado la muchedumbre contienen una alusión a la Iglesia fundada sobre los doce apóstoles. Las dos alas de águila que se dan a la Mujer parecen simbolizar la oración. De esa manera oración y Eucaristía son las formas de librarse de la tiranía del Dragón y de prepararse para la victoria.

El desarrollo que sigue en el Libro del Apocalipsis es la confrontación entre el Dragón y la Iglesia. El Dragón representa las fuerzas del mal, y da su poder a las dos Bestias cuyas caracte-

terísticas se describen en el c. 13. De otra parte están el Cordero y su ejército, es decir, la Iglesia. La persecución es atroz pero la victoria es del Cordero y de su ejército.

La figura de la Mujer vuelve a aparecer como la Esposa en el capítulo 19.

La fuerza de la Palabra y de la Eucaristía, alimento de la Iglesia

"La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras como al Cuerpo mismo de Cristo; pues, señaladamente en la sagrada liturgia, no deja nunca de tomar y distribuir a los fieles el pan de vida, lo mismo de la mesa de la Palabra de Dios que de la del Cuerpo de Cristo" (Concilio Vaticano II, Constitución "Dei Verbum" sobre divina revelación, n° 21).

Estas hermosas palabras describen la fuente de la que vive la Iglesia. La Palabra de Dios, que llega a través de la Escritura, es la voz del mismo Cristo que es el camino, la verdad y la vida. A la vez la Eucaristía es el alimento de vida porque es comulgar el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo, su persona, su sacrificio, su amor.

El c. 6° del cuarto evangelio en el Discurso de Cafarnaún ha desarrollado el tema del Pan de vida aplicándolo a la fe en la persona de Cristo y a la participación eucarística: "Yo soy el pan vivo bajado del cielo; el que come de este pan vivirá para siempre" (6,51).

El mensaje a la Iglesia ante el Tercer Milenio

La visión de la Mujer y el Dragón es la exposición, mediante imágenes y símbolos, del drama de la historia. Las fuerzas del mal siguen persiguiendo a la Iglesia de Dios. Ahora ya no es el imperio romano idólatra, sino la cultura de la negación de Dios y de la negación de la verdad. La Iglesia necesita la oración y la Eucaristía para tener fuerzas ante la inmensa tarea de la evangelización en el Tercer Milenio. La Eucaristía es el secreto de la Iglesia porque es su misterioso alimento.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN

LA FE DE NUESTROS PADRES

CIPRIANO DE CARTAGO

El personaje

LA figura, obras y pensamiento del obispo de Cartago son bien conocidas por sus escritos, actas martiriales, y la Vita Cypriani, escrita poco después de su martirio, por el diácono Poncio. Nacido a principios del siglo III en el seno de una familia acomodada, recibió una esmera formación retórica, ingresando en el «cursus honorum» o funcionariado.

Instruido en la fe cristiana por el presbítero Ceciliano, se convirtió en edad madura y repartió su fortuna entre los pobres. Él mismo, en su escrito dirigido a Donato, describe su itinerario: «Vagaba como ciego en las tinieblas de la noche, zozobrando y sin rumbo en la mar borrascosa de este mundo... Mas después que me cambié en un hombre nuevo por el segundo nacimiento la infusión espiritual... se abrió lo que estaba cerrado, se disiparon las tinieblas, se volvió fácil lo que antes parecía difícil» (3-4).

El obispo

Elegido obispo el 249, «por el juicio de Dios y con el aplauso del pueblo» (Vita 5; Cfr Ep. 43, 1; 59, 6), aunque no sin la oposición de algunos presbíteros (cfr Ep 43, 1) que le acarrearían no pocos sinsabores e intrigas, la etapa episcopal estará centrada en tres grandes cuestiones que agitarán la iglesia africana de su tiempo: la problemática de los «lapsi», los caídos o apóstatas, en mayor o menor grado, en la persecución del emperador Decio; el denominado cisma de Felicísimo y el tema del bautismo impartido por herejes, que dará quebraderos de cabeza hasta el tiempo de San Agustín.

Cipriano estimó conveniente apartarse de su iglesia y rebaño durante la persecución deciana; mas su «huida» no fue bien vista incluido el clero romano (Cfr Ep 8). Por ello, manifestó su ma-

lestar (Cfr Epp 9 y 20), viéndose obligado a justificarse (Cfr Ep 16, 4; Vita 7-8) mas durante su ausencia (enero del 250 a pascua del 251) no cesó de administrar la iglesia (Ep 20, 1). De hecho en este período escribió unas 20 cartas, relativas a la «cura animarum».

El pastor

El tema de los «caídos» (lapsi) urgía respuesta. Qué postura tomar ante quienes habían cedido en la persecución deciana frente a los fieles o «stantes». Pasada la tormenta, solicitaban ser reintegrados en la iglesia y tomar parte en la Eucaristía. Mas la gravedad de su falta exigía la «exomologesis» o confesión pública del pecado, ser absuelto por el obispo tras haber pasado por el «ordo poenitentium». Pero algunos lapsi recurrían a las recomendaciones de los mártires y cristianos encarcelados para eximirse del período



do penitencial. Incluso algunos clérigos los admitían a la comunión y les otorgaban la «pax ecclesiae» sin cumplir la prueba prescrita.

Enterado Cipriano de este proceder arbitrario, se lamenta en las Epp 15, 16 y 17, difiriendo la solución hasta el final de la persecución, de acuerdo con las iglesias de África y Roma, en concilio. Por ello, en la Ep. 16 critica el afán de popularidad de tales presbíteros, señala que han cometido un grave delito (Cfr Mt 10, 32-33; Me 3, 28-29; 1 Cor 10, 21), y contra el texto apostólico: «quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Cor 11, 27), estos presbíteros «comunican con los lapsi, ofrecen el sacrificio y entregan la eucaristía» (II, 3). En una palabra, para Cipriano «sin guardar el honor del sacerdocio al obispo y a la cátedra, ya han empezado a comunicar y a ofrecer el sacrificio por ello y dar la eucaristía, cuando conviene ir por orden». Esto es, «nadie puede ser admitido a la comunión sin recibir antes la imposición de manos...» (Ep 17).

El testigo

En estas circunstancias y clima, Cipriano convoca para la primavera del 251 un concilio, al



que acudirá con una propuesta que servirá de discusión y de estudio: su tratado De lapsis. Al inicio del mismo celebra el testimonio de los «confesores» que han resistido y dado ejemplo de fortaleza, aborda el tema de los desertores, distinguiendo clases, y exhorta a la penitencia. Se felicita, en primer lugar de «aquellas manos ilustres que no se habían acostumbrado más que a obras divinas, se resistieron a los sacrificios sacrilegos; aquellas bocas santificadas con los alimentos celestiales, después de haber recibido el cuerpo y la sangre del Señor, han rehusado las viandas profanas y las reliquias de los ídolos (De lapsis 2).

Mas al mismo tiempo añade que al mal de la apostasía (Cfr 15), se agrega el engaño de la misericordia y blanda peniciosidad, otorgando laxamente la «communicatio», o sea, una nula y falsa paz, peligrosa para los que la dan y nada provechosa para los que la reciben.

«Los que vuelven de los altares del diablo (los «sacrificati») se acercan al santuario del Señor con la manos manchadas e impregnadas del olor de los sacrificios, exhalando aún las viandas de perdición ofrecidas a los ídolos; cuando respiran por la fauces aun ahora su crimen y despiden olor de aquellos funestos festines, se precipitan sobre el cuerpo del Señor, cuando la Escritura divina se opone, clama y dice (Lv 7, 20) y el apóstol igualmente atestigua y dice: «No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis tener parte en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios» (1 Cor 10, 21), igualmente a los contumaces y obstinados conmina y denuncia diciendo: «El que coma el pan y beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (1 Cor 11, 27) (De lapsis 15).

Cipriano y el concilio establecen unos criterios a seguir en el caso de los que han sacrificado a los ídolos (Id 16), e invitan a doblegar «la enhiesta y altiva cerviz» (Id 22). Porque, en verdad, no recibe el cuerpo de Señor en sus manos impuras y bebe la sangre del Señor con su boca hedionda; y el Señor se enfurece como sacrilego contra los sacerdotes que así proceden.

JOSÉ M.^a BERLANGA

LA MISA EN LA IGLESIA PRIMITIVA

EL ALTAR CRISTIANO

DESPUÉS de haber tratado del templo o Iglesia, nos corresponde ahora tratar del altar.

La Santa Misa es el centro del culto de la Iglesia, y el altar, el eje alrededor del cual gira toda la liturgia. Por eso la Iglesia tributa honores especiales al altar, como a símbolo de Cristo, según se dice en el Pontifical Romano e imagen de aquel altar celeste en que, según el Apocalipsis, Jesucristo sigue perpetuamente ejerciendo por nosotros las funciones de su eterno y sumo Sacerdocio. Podemos distinguir en su evolución: el altar primitivo, el altar fijo, de piedra, asociado a las reliquias de los mártires, el altar con retablo y el altar tabernáculo.

a) El altar primitivo

En un principio en el que la Eucaristía se celebraba en medio de la cena o banquete, el altar no era un objeto litúrgico. Servía cualquier mesa. De ahí que no existió en ese primer período un altar propiamente dicho. Cuando se separó el banquete de la celebración eucarística, hubo necesidad de una mesa especial que servía para el sacrificio eucarístico. Para los cristianos, más importancia que el objeto material tenía la acción mística, el sacrificio de Cristo que allí se reactualizaba sacramentalmente. Con todo, el fin eminentemente sagrado a que servía debió muy pronto asegurar a la mesa eucarística una atención especial, y fue causa de que se la considerase como «objeto litúrgico». Más aún, como cosa sagrada, pues como decía Orígenes en el siglo III estaba consagrada por la sangre de Cristo.

El altar-mesa de los tres primeros siglos traía, pues, origen de la mesa de los ágapes o banque-

tes eucarísticos. Era de madera, de forma circular o cuadrada y de amplitud suficiente para poder contener los elementos eucarísticos y algunas veces las ofrendas que, según atestigua la «Tradición Apostólica» (hacia el año 225), se colocaban sobre ella para ser bendecidas. En la basílica de Letrán de Roma se conservan restos de un altar de madera sobre el cual, según tradición, celebró el Apóstol San Pedro.

Algunos admiten que en las catacumbas se celebraba la Misa sobre los sepulcros de los mártires, pero ya vimos que eso no tiene sólido fundamento, al tratar del templo. Los altares que hoy existen en los antiguos cementerios cristianos son todos posteriores al siglo IV. Si la liturgia eucarística se celebró en las catacumbas en casos extraordinarios, con ocasión de la deposición de algún cadáver, se colocó delante del sepulcro la mesa de madera que hacía de altar.

b) El altar fijo, de piedra, asociado a las reliquias de los mártires

Con la paz constantiniana el altar entra en una nueva fase. Esta presenta tres características importantes:

- 1) Abandona la madera y se construye preferentemente con materiales más sólidos, como el mármol, la piedra y metales preciosos.
- 2) Se fija de manera estable en el suelo.
- 3) Se asocia, comúnmente, a las reliquias de los mártires.

Esta evolución del altar se verifica contemporáneamente y casi repentinamente en la primera mitad del siglo IV, tanto en Oriente cuanto en Occidente. Los Santos Padres dan testi-

monio de ellos, como San Gregorio de Nisa, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio y otros.

La movilidad primitiva del altar de madera se mantuvo como norma en los siglos de las persecuciones, con el fin de, si irrumpiesen los perseguidores, poder quitarla rápidamente e impedir la profanación.

El desarrollo de la arquitectura basilical pedía el altar de piedra, mármol o metales preciosos. Era lo normal en los altares paganos. El concepto primitivo de que Cristo es el altar místico de su sacrificio y, como Él mismo dijera, la piedra angular sobre la que se debía edificar el templo espiritual de los fieles, debió de influir también en la preferencia de la piedra. A esto se unió la relación mística de los mártires con Cristo. Pudo también contribuir el hecho de celebrar los divinos misterios en los sepulcros de los mártires en la conmemoración de su martirio, ya fuera de la persecución. También la asociación del martirio con el sacrificio de Cristo en el Calvario, reactualizado sacramentalmente en la celebración de la Misa. Por eso, como diremos en otra ocasión, se incluyó y se incluye aún hoy en la consagración de los altares, reliquias de mártires y de otros santos.



c) El altar con retablo

Hacia la segunda mitad del siglo IX o a principios del siglo X, un documento prescribe que sobre el altar deben tenerse las urnas o cajas con las reliquias de los santos. No todas las iglesias tenían esas reliquias y se colocaron imágenes de los santos pintadas en tablas. Esto con su evolución posterior dio ocasión a los retablos, algunos muy artísticos, como se pueden admirar hoy en muchas catedrales y en otras iglesias a los cuales se adosaba el altar, con lo cual ya no se podía celebrar la Santa Misa de cara al pueblo, sino de espalda, como se ha conocido generalmente antes de la reforma del Concilio Vaticano II, y aún todavía quedan algunos.

d) El altar-tabernáculo o sagrario

La mesa del altar, convertida en sede del sagrario, representa la última fase de su evolución histórica.

Se cree que quien inició un movimiento serio para colocar permanentemente el Santísimo sobre el altar fue Mateo Giberti, obispo de Verona (Italia) (1524-1543). Lo hizo en su catedral y lo recomendaba en las visitas pastorales que hacía a su diócesis. Esto fue acogido con gran entusiasmo por San Carlos Borromeo y en Roma lo favoreció mucho el Papa Pablo IV. Por eso el Ritual de Pablo V, en 1614, imponía esa nueva práctica en las iglesias de la diócesis romana y lo recomendaba calurosamente en las demás de toda la cristiandad occidental.

Todo esto va unido a un culto, más y más venerado, al Santísimo Sacramento.

Modernamente se prefieren las capillas-sagrarios, donde se pueda tributar al Santísimo Sacramento un culto más intenso y especial. Se han hecho también algunas modificaciones, como colocarlos en la pared de los ábsides de las iglesias. En algunos lugares se ha hecho esto con gran sentido de veneración hacia la sacramentísima Eucaristía, pero en otros deja mucho que desear. Habría que hacer una campaña en favor de la revalorización del lugar adecuado para el Santísimo Sacramento.

MANUEL GARRIDO BONAÑO, O.S.B.

VIVIERON LA EUCARISTÍA

SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE

GRACIAS a la *Autobiografía* que se vio obligada a escribir por mandato de su confesor, conocemos muchas noticias de su vida, con entera certidumbre. El halo de vidente que acompaña a esta Santa salesa de la Visitación de Paray-le-Monial en Francia, ha ocultado un tanto su faceta eucarística tan relevante, en su breve pero preciosa existencia.

Síntesis biográfica

Margarita Alacoque nació en Lhautecourt, proximidades de Vérosvres, pequeña aldea de la Diócesis de Autún, el 22 de julio de 1647. Su padre, Claudio Alacoque era notario real y falleció en 1655. La madre, Filiberta Lamyn hubo de criar cinco hijos, siendo Margarita la benjamina y única niña entre cuatro varones. Creció hasta los ocho años «sin otra educación que la procedente de la servidumbre y de los campesinos». Pensionista en las Clarisas de Charolles hizo en este monasterio la Primera Comunión. Una secreta inclinación la impulsaba a retirarse a la soledad para orar más recogida.

A los diez años contrae una enfermedad que le duró hasta los catorce, y que le producía la impresión de que los huesos le perforaban la

piel. Vuelve a la Casa materna y recupera prodigiosamente la salud. La *Autobiografía* nos habla de días enteros pasados a los pies del Crucificado y de la Virgen «mi buena Madre -nos dice- en la que había puesto toda mi confianza». El 25 de mayo de 1671 visita el Monasterio de la Visitación de Paray y escucha una voz interior que le asegura: «Aquí es donde Yo te quiero». Ingresa en el Noviciado y sigue la consigna de su Maestra: «Id a poneros ante Nuestro Señor como un lienzo delante del pintor».

Así lo hizo Margarita iniciando a los 24 años una carrera de vencimiento de sí y de estrecha unión con Dios. Profesó el 6 de noviembre de 1672 con el firme propósito de crecer continuamente en el amor a Dios y a la Cruz. Comienzan a manifestarse ciertos hechos de carácter extraordinario. El Señor la regala con celestiales comunicaciones y ella lo confía todo a su Superiora quien duda de sus virtudes. Se la tiene por visionaria y sufre un indecible calvario de pruebas y humillaciones. Cuando parece que no podía resistir más, Jesucristo le anuncia formalmente: «Yo te enviaré a mi siervo. Descúbrete a él por completo, y él te dirigirá según mis designios. El elegido por la Providencia fue san Claudio de la Colombière, de la Compañía de Jesús quien se encargó de reani-

mar su confianza y dirigirla por el camino tan singular que Dios le manifestaba.

El Crucificado se convirtió en el Maestro de Margarita quien sólo deseaba el sufrimiento, pero cumpliendo a la vez sus deberes de visitandina sin carismas extraordinarios aunque muy entregado a rigurosas austeridades. Un año después de profesar tuvo la primera revelación del Sagrado Corazón el 27 de diciembre de 1673. Continúan las confidencias de Jesucristo a su fiel sierva. Exteriormente la Hermana Margarita se muestra como una religiosa normal y apta para desempeñar cualquier cargo conventual. La devoción al Corazón de Cristo comienza a difundirse en medio de enormes contradicciones para la fidelísima mensajera que declara en su última enfermedad: «Sufro mucho, pero no lo suficiente para satisfacer mis ansias de padecer».

Mientras recibe la Santa Unción pronuncia como supremo esfuerzo el nombre de Jesús expirando plácidamente el 17 de octubre de 1690. Pronto se difunde por todas partes la noticia de su santa muerte. Beatificada por Pío IX en 1864, fue canonizada por Benedicto XV en 1920. Los últimos Pontífices aprueban su doctrina y fomentan la devoción al Corazón de Jesucristo por sus intrínsecos valores cristianos. No existe en la hagiografía católica una figura cuyas revelaciones privadas hayan ejercido en toda la Iglesia influjo tan profundo y benéfico como el que se atribuye a la admirable Salesa de Paray.

Mensajes ante el Santísimo Sacramento

Es altamente significativo que las principales comunicaciones de Jesucristo a su amantísima confidente tuvieran lugar delante del Santísimo Sacramento durante la adoración en la que se abismaba con tanta facilidad. Cuatro se consideran como las más importantes entre las apariciones recibidas por ella. En la primera el 4 de junio de 1673 le descubre el Señor el abismo de su amor a los hombres. En la segunda, en 1674,

el Corazón de Jesús se muestra herido por las espinas de nuestros pecados que lo rodeaban y lo oprimían. El mismo año cuando la Hermana Margarita se hallaba ante el Sacramento Eucarístico expuesto solemnemente, el Señor se deja ver y le pide que comulgue siempre que se lo permita la obediencia, especialmente todos los primeros viernes.

Le pide además la Hora Santa en la noche del jueves al viernes «para acompañarme -le revela- en la humilde oración que hice entonces a mi Padre en medio de todas mis congojas». Estas tres apariciones fueron la preparación a la llamada «Gran Revelación» del Sagrado Corazón de Jesús a Margarita María Alacoque. Tanto por la veracidad y santidad de la vidente como por el testimonio del P. La Colombière, su confesor y director, que actuó con exquisita prudencia, la comunicación recibida goza de la mayor credibilidad humana sin que la Iglesia haya ofrecido ningún reparo. Al contrario, ha aprovechado este mensaje -como todos los Escritos de la heroica visitandina- para incorporarla a su doctrina. Y así consta en varios documentos pontificios.

El 16 de junio de 1675, la octava de la Fiesta del *Corpus Christi*, la Santa tuvo una excepcional aparición de Cristo y escuchó este hermoso mensaje mientras el Señor descubría su llagado pecho: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en correspondencia no recibo de la mayor parte sino ingratitud, ya por sus irreverencias y sus sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es aún mucho más sensible, es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por esto te pido que se dedique el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando tú ese día y reparando su honor por medio de un acto público de desagravios a fin de ex-

piar las injurias recibidas durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares».

La Iglesia establecerá años más tarde una solemne fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Se basa para ello en sólidas razones doctrinales. Es cierto que las «revelaciones privadas» de Santa Margarita constituyeron la *ocasión histórica* para fijarla, pero el fundamento teológico subyace y radica en las fuentes reveladas. En las 72 veces en que el Señor favoreció a su sierva con su presencia visible, la «Gran Revelación» es la principal y el punto cenital de todos los mensajes recibidos.

Porque en ella se contiene todo lo que concierne a la devoción al Corazón divino de Jesús: su *principio* que no es otro que el amor de Dios que se desborda, el amor que ensaya un esfuerzo mayor para vencer el mal; su *fin* que es ofrecer a Dios un culto de reparación, de consuelo y de público desagravio. Su *carácter* que es el de ser un culto público, después de haber sido durante tanto tiempo una devoción íntima. Sus *efectos*, en fin, que serán una nueva

efusión de amor divino sobre la Iglesia, y más en particular sobre las almas piadosas que se harán sus propagandistas y apóstoles. Hasta aquí las doctas puntualizaciones de Mons. Baugaud.

El Señor se valió así de una pobre e ignorada Religiosa de clausura para difundir en las comunidades salesas de Francia, y después en

Europa y en toda la Iglesia, los tesoros infinitos de su amor simbolizados en su Corazón. De este modo demuestra al mundo entero que el establecimiento de esta devoción netamente evangélica y de total conformidad con la tradición espiritual de la Iglesia, no tenía sus fundamentos en cualidades humanas sino en Dios mismo que tanto ama y vela por los hombres. Deseamos subrayar el carácter fuertemente eucarístico de estas revelaciones hechas a Santa Margarita, en las cuales el



eje polarizador es el amor de adoración, de fiel correspondencia y de total reparación que caracteriza la espiritualidad de la nueva devoción. Por eso la Adoración Nocturna como obra

eclesial puede y debe fijarse en este acabado modelo -Santa Margarita- quien pasó gran parte de su vida a los pies de Jesús Sacramentado.

Breves textos antológicos

La eximia Salesa de Paray contaba al morir 43 años. En su fisonomía espiritual junto a innegables influencias franciscanas, ignacianas, teresianas y sobre todo las de su propia Orden, pueden observarse asimismo ciertas afinidades con las visiones y revelaciones de las grandes místicas medievales. Además de la Autobiografía nos ha dejado un rico epistolario. De él extraemos algunas reflexiones eucarísticas para nuestra propia edificación.

1. Abandonaos todos sin reservas a sus amorosos cuidados y dadle vuestro corazón. Tomadle por modelo de todas vuestras acciones. Unid todos vuestros pasos a los suyos a fin de caminar por las sendas de su santo amor (Carta 55).

2. El Señor os destina a honrar su *vida de gloria* en el Santísimo Sacramento. Por eso quiere que hagáis vuestro trono en la cruz para glorificarle llevando amorosamente todas aquellas pruebas sin cansaros ni quejaros nunca (Ibid).

3. El Señor os ha escogido para honrar su *vida humillada* en la Eucaristía por eso debéis ofrecerlos a Él como la nada ante el Todo. El Señor os ha escogido para honrar su vida de acción en el Santísimo Sacramento. Por eso debéis hacerlos violencia para trabajar con fervor en el servicio de vuestro Mestro. (Carta 57).

4. ¡Viva Jesús en el corazón de sus fieles amantes que desean consagrar sus acciones para rendir homenaje a su Sagrado Corazón en el Santísimo Sacramento! Unamos nuestras almas a la suya a fin de que las preserve de pecado; nuestros corazones al suyo a fin de que consuma en ellos todo lo que desagrada (Carta 61).

5. ¡Oh Sagrado Corazón de mi Jesús! Te escojo por mi morada a fin de que seas mi fuerza

en las luchas, mi sostén en mis debilidades, mi luz y mi guía en mis tinieblas, y, en fin, el reparador de todas mis faltas, el santificador de todas mis intenciones y acciones. Todas las uno a las tuyas para que me sirvan de constante disposición a fin de recibirte en este divino Sacramento (Carta 61).

Santa Margarita María Alacoque se nos manifiesta como una personalidad señera en el marco refulgente de la áurea devoción al Sagrado Corazón de Jesucristo, tan vinculada por designio divino al Sacramento Eucarístico del Amor donde alcanza ciertamente su máxima expresión. El fiel adorador nocturno debe unir en perfecta armonía, y no separar de ningún modo, ambas devociones esenciales en la genuina piedad cristiana. Así lo quiere la Iglesia a través del Magisterio de los Pontífices en iluminados documentos y Encíclicas.

El Papa Pío XII en su admirable Encíclica «Haurietis aquas» promulgada el 19 de mayo de 1956, expone maravillosamente la doctrina de la Iglesia sobre la devoción al Corazón de Jesucristo cuya síntesis puede formularse así: «El culto al Corazón de Jesús está sólidamente cimentado en la Sagrada Escritura, en la Tradición y en la Liturgia, y constituye la profesión más completa de la Religión Cristiana. Por este motivo debe ser sinceramente practicado por todos los hijos fieles de la Iglesia» (nn. 11-12).

Santa Margarita María Alacoque repitió muchas veces estas palabras que se cumplieron perfectamente en su agonía: «¡Qué dulce es morir después de haber tenido una tierna y constante devoción al Corazón de Jesucristo!». Meditemos en esta consoladora experiencia para afianzarnos más y más en el amor de Dios que derrama a raudales el Corazón Eucarístico de Jesús.

ANDRÉS MOLINA PRIETO, Pbro.

125 ANIVERSARIO

ASÍ VA EL AÑO JUBILAR

En este número ofrecemos cinco nuevas crónicas de los Encuentros Eucarísticos celebrados desde la última publicación de «La Lámpara», y que concluyeron con el que tuvo lugar el día 20 de julio en Salamanca.

VALENCIA

(27 de abril de 2002)



Aspecto del Salón de Actos del Seminario de Moneada.

Eran algo más de las 5 de la tarde cuando Don Juan Miguel Díaz Rodelas, Director Espiritual Diocesano de Valencia iniciaba, con una breve oración, el Encuentro Eucarístico de la Zona de Valencia y Murcia, al que habían concurrido más de 1.200 adoradores, que llenaban por completo e incluso lo rebasaban, el amplísimo salón de actos del Seminario Mayor de Moneada.

Tres extraordinarias conferencias vertebraron la primera parte del Encuentro: «Espiritualidad del adorador nocturno», pronunciada por el M.I. Sr. Don Miguel Paya Andrés; «La Adoración Eucarística hoy» dictada por el jo-

ven sacerdote Don José Luis Casanova y «Esto es la Adoración Nocturna» impartida por Doña María Casanova Pérez, vocal de espiritualidad del Consejo Diocesano de Valencia, que de forma original y muy directa supo transmitir la alegría que supone ser adoradores nocturnos.

Fue preciso colocar gran cantidad de sillas en la capilla mayor del Seminario Diocesano, de gran capacidad, para acomodar a los ya 1.400 adoradores participantes en la solemne vigilia de clausura, que presidió el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Esteban Escudero Torres, Obispo auxiliar de Valencia.

Resultó muy emotivo, que terminada la bendición con la Custodia, el Sr. Obispo siguió sujetándola con sus manos y apoyándola sobre su frente, mientras el coro y todos los adoradores recitaban las preces en reparación de las blasfemias. Iniciada la retirada de los celebrantes, hacia la sacristía, un caluroso aplauso surgió de toda la asamblea, el Sr. Obispo, ya en el dintel de la puerta, se vió obligado a volverse, y con el rostro radiante, trazar la bendición; si con este gesto demostraba su alegría, no menos contentos abandonábamos el templo los adoradores tras una jornada vivida con entusiasmo en la eucarística ciudad de Valencia.

C. MENDUIÑA



Visto, desde el Coro, el impresionante número de asistentes.

Ya acabando el mes de mayo, mes de María, el día 25 tuvimos el Encuentro Eucarístico en Vitoria.

No pudo celebrarse la primera parte en el salón de actos del Seminario, como estaba programado, por la gran afluencia de adoradores, más de 1.100, llegados del País Vasco, Burgos, Rioja, Navarra y Cantabria.

Tras las palabras de salutación del Presidente Diocesano Don Saturnino Lezaún, el Vicepresidente del Consejo Nacional y Delegado para los Actos del 125 Aniversario, Don Francisco Garrido, informó sobre el desarrollo de los Encuentros precedentes, este de Vitoria era el 7.º, y tuvo un sentido recuerdo para quien durante 12 años fue

Presidente Diocesano de Vitoria, Jesús Garayalde y Martínez de Aguirre (q.e.p.d.).

El Director General de Enseñanza del Gobierno de Navarra y adorador nocturno, Don Santiago Arellano, pronunció una extraordinaria conferencia sobre «Esto es la Adoración Nocturna» y el canónigo de la S.I.C. de Vitoria, Don Gonzalo Vera Fajardo, desarrolló con gran desenvoltura y amabilidad el tema: «Espiritualidad de la Adoración Nocturna y Adoración Eucarística hoy».

Tras el ágape fraterno, abundante y bien organizado, entramos en la gran vigilia Eucarístico-Mariana, presidida por el Sr. Arzobispo emérito de Pamplona, Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José M.ª Cirarda Lachiondo, y concelebrada por 22 sacerdotes. En su homilía Don José María nos alentó *«a pedir al Señor por una Iglesia más centrada en la Eucaristía, para lo que debemos trabajar todos y conseguir hacer un mundo mejor con la oración, porque el Señor siempre es el mismo»*.

El día fue riquísimo en enseñanzas, que pudimos ir desgranando en esos minutos de silencio de oración individual.

Y terminamos esta emotiva e inolvidable vigilia con la Bendición del Santísimo y con un canto de alabanza a la Virgen, nuestra Madre: *«Dichosa tú porque has creído»*, este fue el lema que nos congregó en torno a ella.

A. CARACUEL

El edificio más importante de la ciudad de Manresa es la Basílica o Colegiata de Santa María, conocida popularmente como la Seo. Pertenece al estilo gótico y su construcción fue iniciada en 1328 por Berenguer de Montaguto.

En este espléndido escenario tuvo lugar el día 15 de junio el Encuentro Eucarístico correspondiente a la zona de Cataluña, octavo de los programados para la celebración del 125 Aniversario de la Adoración Nocturna Española. Felizmente, también con él, se conmemoraban las Bodas de Oro de la Sección de Manresa, instituida con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Barcelona en el año 1952.



El Cardenal Arzobispo de Barcelona, Mons. Caries, acompañado por los Presidentes Nacional y Diocesano y el Vicedirector espiritual del Consejo Nacional.

Don Joaquín Riera Bardía, Presidente Diocesano de Vic-Manresa, junto al Director Espiritual, Don Juan Tuneu Mir, hicieron la presentación del acto, que se inició tras unas palabras introductorias de Don José María Alsina, Presidente de la Sección del Tibidabo y Vicepresidente del Consejo Nacional, con la conferencia «La Adoración Nocturna hoy» dictada por el adorador veterano constante y catedrático de la Universidad de Barcelona, Don José María Petit y Sullà.

Terminó esta primera parte del Encuentro con la conferencia que pronunció el Emmo. y Rvdm. Sr. Cardenal-Arzbispo de Barcelona, Don Ricardo María Caries, bajo el título: «La Eucaristía, fuente y culmen de la Iglesia». Una

prolongadísima salva de aplausos de los más de 800 adoradores presentes, acogió con entusiasmo la disertación del Cardenal.

El Sr. Obispo de Vic, Excmo. y Rvdm. Sr. D. José María Guix acompañado por 15 sacerdotes presidió la Eucaristía y vigilia.

«Quiera Dios bendecir, nos dijo en la homilía, el 125 Aniversario de la Adoración Nocturna y el 50 Aniversario de la Sección de Manresa. Pidamos porque aumente el fervor de los adoradores de España y de Manresa, poniendo como intercesores a San Ignacio de Loyola y a Santa María Micaela.

J. RODRIGO

LUGO

(6 de julio de 2002)



El Obispo de Lugo, Moris. Fray José Gómez, recibe las ofrendas de la misa.

Cuando entrábamos al Auditorio Municipal de Lugo, ya nos sorprendió el número de autobuses aparcados en su explanada lateral, si no contamos mal había más de 20; traían, junto a incontables vehículos menores, hasta la tierra del fundador, a adoradores, en número superior a los 1.200, procedentes de todas las provincias de Galicia, así como de Asturias y León, para celebrar el noveno Encuentro Eucarístico.

La asamblea regional contó con la intervención de los representantes de todas las diócesis convocadas, y fue abierta con una preciosa ponencia so-

bre "Espiritualidad del Adorador Nocturno", que dictó el Rvdo. D. Alejandro Pin Díaz, Vicedirector Espiritual Diocesano de Lugo. El coloquio abierto sobre "Realidad ilusionante de nuestra presencia en la zona" resultó muy participado y se desarrolló con gran interés.

Con las conferencias "Esto es la Adoración Nocturna", impartida por D. Carlos Antónanzas, Secretario del Consejo Nacional y "La Adoración como senda de perfección" dictada por el profesor D. José Pastor Vellvé, concluyó la primera parte.

La Catedral lucense, en cuyo altar mayor, por secular privilegio, está expuesto, de día y de noche, el Stmo. Sacramento; fue el escenario de una inolvidable vigilia, que respondía al título de "El Señor está aquí y te llama", y la verdad es que fueron muchos los que respondieron, siendo preciso la instalación de una pantalla gigante para que todos pudieran seguir la celebración, presidida por el Sr. Obispo de Lugo, Excmo. y Rvdm. Fray José Gómez, que desde primera hora de la tarde se sumó a todos los actos convocados.

Terminamos este breve resumen, recordando que en los días precedentes al Encuentro se celebró el ya tradicional Curso de Verano sobre la insigne figura del fundador de la Adoración Nocturna, el siervo de Dios Luis de Trelles y Noguero.

CRONISTA



Don José Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid, presidió la Eucaristía.

A la «Ciudad de la Cultura del 2002», a la bellísima ciudad del Tormes, a la monumental y gloriosa Salamanca, cupo el honor de cerrar el ciclo de Encuentros Eucarísticos celebrados en España, como preámbulo al gran Encuentro Nacional, con carácter latinoamericano, que tendrá lugar en Madrid los días 27 y 28 de septiembre, como clausura del Año Jubilar Eucarístico del 125 Aniversario de la Fundación de la Adoración Nocturna Española.

De acuerdo con el programa previsto, a las 18 horas comenzó la Asamblea Regional de la A.N.E. en el Pabellón Deportivo del Colegio Salesiano San José, debidamente dotado de asientos y megafonía. El servicio de información y atención a los asistentes prestado por los hermanos adoradores de Salamanca, funcionó perfectamente en todo momento. ¡Enhorabuena!

La conferencia: «La oración en nombre del Señor», pronunciada por el Rvdo. P. Juan Manuel Lasso de la Vega, General Emérito de los PP. Redentoristas, encantó al auditorio. Digo encantó al auditorio, porque Don Juan Manuel, parafraseando al poeta mexicano Jaime Sabines, decía: **Me encanta Dios.** Y empezó a describir a Dios Creador, Sabio, Ordenador... Dios siempre está de buen humor, por eso es el preferido de todos. Un Dios encantador que sigue provocando sorpresas en el mundo, como que, en

una sociedad secularizada y fría religiosamente, haya miles de hombres y mujeres que dedican una noche al mes a adorar el Misterio de la Eucaristía.

Le siguió en el uso de la palabra Don Gabriel Pérez Rodríguez, Director Espiritual de la A.N.E. de Salamanca, que disertó sobre «Eucaristía, Sacrificio del Nuevo Testamento». De mucho mérito se ha de calificar su exposición, tanto por el análisis profundo de los temas tratados, como por la argumentación y riqueza de citas bíblicas.

Por último, a las 23 horas dio comienzo la «Solemne Vigilia Eucarística» en la Catedral Vieja, presidida por el Excmo. y Rvdo. Sr. Don José Delicado Baeza, Arzobispo de Valladolid, concelebrando el M.I. Sr. Don Gabriel Pérez Rodríguez, Deán de la S.I. Catedral y Director Espiritual de la A.N.E. de Salamanca y diez sacerdotes más. La catedral presentaba un aspecto grandioso, abarrotadas las naves de adoradores nocturnos de toda la región (Diócesis de: Salamanca, Ciudad Rodrigo, Avila, Osma-Soria, Segovia, Valladolid, Palencia y Zamora).

En el transcurso de su homilía, Mons. Delicado Baeza hizo votos para que estos Encuentros y estas celebraciones contribuyan a dar un mayor auge y esplendor a la Adoración Nocturna en este siglo del Reino de Dios.

En el transcurso de su homilía, Mons. Delicado Baeza hizo votos para que estos Encuentros y estas celebraciones contribuyan a dar un mayor auge y esplendor a la Adoración Nocturna en este siglo del Reino de Dios.

A. GONZÁLEZ



La cancha del Polideportivo del Colegio San José ocupada por varios cientos de adoradores.

SANTUARIOS EUCARÍSTICOS

EL MONTE TABOR

TODOS los Sagrarios de Palestina recuerdan algún episodio de la vida del Señor en carne mortal.

Este del Tabor conserva la memoria de la Transfiguración o anticipo temporal de su vida gloriosa, con que Jesús pretendía levantar el ánimo de sus discípulos abrumado por el primer anuncio de su Pasión y Muerte.

Quizá por eso, Señor, mientras otras veces me apetece la penumbra suavemente iluminada por la roja lamparilla que acompaña tu Presencia en el Sagrario, hoy -en la cumbre del Tabor- prefiero la claridad deslumbrante de esta hermosa Basílica, donde el sol de mediodía se multiplica al reflejarse en la blancura de sus muros, en el oro del mosaico del ábside, y en el mármol pulido del pavimento.

Estoy a 500 metros sobre la llanura circundante, y resulta fácil prescindir de lo que me rodea para centrarme en Tí.

En la cripta que hay debajo del Altar mayor he visto en sendos mosaicos representadas otras cuatro Transfiguraciones del Señor -aparte de la que tuvo lugar en este Monte- La Natividad (Dios hecho hombre), la Eucaristía (el Cuerpo y la Sangre de Cristo ocultos bajo las especies de pan y vino), el Cordero inmolado (Jesús, víctima de propiciación por nuestros pecados), y el Resucitado (glorificación de la naturaleza humana asumida en la Encarnación).

Nunca en adelante olvidaré que la Eucaristía es una Transfiguración al revés (Jesús Resucitado y Glorioso oculto a nuestras miradas de carne), como lo son a su manera la Navidad y el Cordero Inmolado.

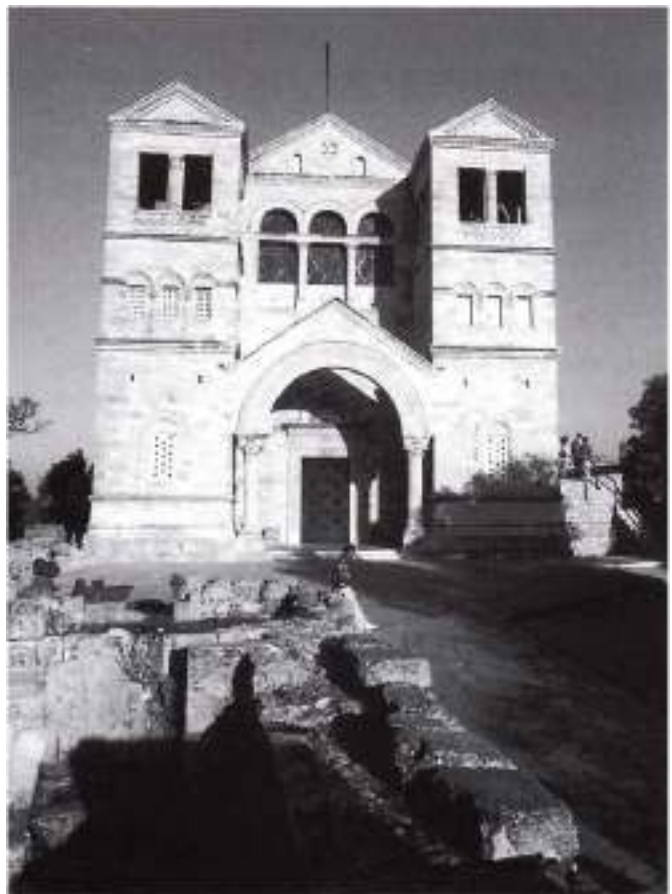
San Ignacio en sus meditaciones sobre la Pasión nos invita a considerar *cómo la Divinidad*

se esconde. Y Santo Tomás de Aquino en el himno *Adoro Te devote* ponderaba:

«En la Cruz estaba oculta solo tu Divinidad
mas aquí se oculta incluso
tu gloriosa Humanidad»

En el Tabor dejaste traslucir la gloria de tu Humanidad, para que no se escandalizaran los futuros testigos de tu Pasión. En el Sagrario ocultas los esplendores de esa misma Humanidad resucitada y gloriosa, para que no tengamos miedo de estar contigo y alimentarnos de Tí.

Razón tenía San Pedro para decirle a Jesús en el Tabor:





«¡Qué bien se está aquí!» (Mt 17, 4 y par).

Y ante el Sagrario, también.

Me gustaría decírselo en todos los tonos y en todas las lenguas a los que no lo han probado nunca, y solo se encuentran a gusto en otros sitios.

«Estar con Jesús es dulce paraíso» -decía Kempis-.

En cambio, resulta divertida, por lo descabellada, la pretensión de Pedro, que, para perpetuar la visión de tu gloria, está dispuesto a construirte una tienda en el Tabor, aprisionando así y reteniendo para siempre aquel momento en que tu presencia gloriosa los hacía felices.

Pero Tú no necesitabas de eso.

Treinta y tantos años antes habías *fijado ya tu tienda entre nosotros*, como San Juan escribirá un día en el Prólogo a su Evangelio (Jn 1,14).

Y si se trataba de hacer permanente siempre entre nosotros tu presencia, tampoco era necesario para eso hacer unos tenderetes de ramaje.

Si es cierta la tradición que sitúa en este mismo lugar tu despedida *en un monte de Galilea*

(Mt 28, 16) después de Resucitado y en vísperas de tu Ascensión, estas mismas retamas y estos cipreses de la cumbre del Tabor habrían de ser testigos, pasado muy poco tiempo, de tu respuesta a los deseos de Simón: «Sabed que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

Y aquí estoy ahora, ante este Tabernáculo que no construyó San Pedro aquella noche con ramaje de árboles, pero en el que Tú ya estabas decidido a encerrarte cuando el Apóstol, sin saber lo que decía y menos aún sabiendo lo que Tú pensabas hacer, habló de hacerte una tienda.

Sé que cualquier Sagrario es esa Tienda, que Pedro quería construir para que no Te nos fueras, y que Tú mismo construiste para quedarte.

En ella te verán siempre -porque no te irás- los ojos de mi fe.

Y Te verán como eres:

Como Hijo Único de Dios,

y como mi Hermano Mayor...

lleno de gracia y de verdad.

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS



TESTIMONIO

«LA OCTAVA DEL SEÑOR» en Fuentepelayo (Segovia)

ESTE pequeño pueblo de Segovia vive todavía hoy, relacionándola con su Octava, la Fiesta típica del Corpus Christi que España entera celebró durante siglos a su modo, y de las que Sevilla conserva el famoso baile de los «Seises».

MOISÉS OLMOS SERRANO, hijo ilustre de Fuentepelayo y muy conocido en el mundo del cine por su actuación durante muchos años al frente de «Fides Centro», nos informa sobre el hecho respondiendo a nuestras preguntas.

-¿De cuándo data la celebración de la «Octava del Señor» en Fuentepelayo?

-Aunque desde muy antiguo funcionó en la localidad la Cofradía del Santísimo Sacramento, fundada en Roma a raíz del Concilio de Trento a mediados del siglo XVI, los cultos de la «Octava del Señor» fueron promovidos y sufragados por la Cofradía de la Vera Cruz, al menos desde 1536. La forma de celebración, tal como hoy se realiza, aparece documentada desde 1648.

-En el resto de España hay constancia de que se celebraba solemnemente desde muy antiguo la Fiesta del Corpus y su Octava.

-En Fuentepelayo la solemnidad mayor, en lo religioso y folklórico, es el día de la Octava. Por ello Félix Sanz ha podido escribir: «Los jueves que *relucen más que el sol*, para este pueblo, en lugar de TRES, son CUATRO: Jueves Santo, Corpus, la Ascensión... y el jueves siguiente al Corpus, en el que se celebra su Octava»:

El traslado del Corpus al domingo, como ha tenido lugar en casi toda España, haría que la

Octava se celebrara igualmente en domingo. Algunos nativos pensaron que el cambio en el día de la semana favorecería la presencia de los hijos del pueblo que viven fuera. Pero otros preferían mantener el jueves tradicional. Hubo que someter el tema a votación, y la mayoría se inclinó a seguir celebrando en jueves Fiesta y Octava. Con ello dicen que se ha salvado la tradición: tradición íntimamente ligada al alma del pueblo, orgulloso de su devoción y de su fiesta.



-Y ¿qué es lo «específico» en la celebración?

-Lo más característico es el baile ante el Santísimo, llamado «paloteo», a cargo de un grupo de ocho jóvenes que con el repiqueteo de sus 16 gruesos palotes acompañan las piezas musicales, todas ellas antiquísimas que animan los actos propios de la Fiesta: «Rodeo», procesión y bendición.

Así lo describe el antiguo Párroco, Don Sebastián Arribas en su libro *Fuentepelayo*: «Cuando el sacerdote coge la Custodia para hacer el «Rodeo», se entona el «Pange Lingua», y los danzantes están de rodillas en la nave lateral. Al llegar el sacerdote con la Custodia bajo palio frente a ellos, comienzan a tocar la dulzaina y el tamboril; instantáneamente se levantan los danzantes y se ponen a bailar tocando las castañuelas delante del Santísimo... Al llegar al Presbítero, continúan bailando cuatro a cada lado, hasta que el sacerdote deja la Custodia... Pero el momento más emotivo es cuando da la Bendición, que se ponen todos en pie y al son de la dulzaina y el tamboril bailan nuevamente tocando las castañuelas».



-Y ¿no resulta irreverente el bailoteo ante el Santísimo?

-De ninguna manera. Escribe Sanz González: «En la liturgia de esta Fiesta se hermanan perfectamente lo propiamente cristiano con lo popular... Hay que recordarlo, aunque sea obvio, que la razón de ser de esta Fiesta es la exaltación y la adoración de la Eucaristía».

Todo el entorno (luz, música, el aroma del incienso quemado y del cantueso alfombrando el recorrido, el calor humano de un templo repleto de fervorosos feligreses, amplificado todo por las espléndidas bóvedas de la Iglesia), crea un ambiente mágico capaz de cautivar incluso a agnósticos y forasteros. Yo he llevado a visitantes ilustres y todos han salido maravillados.

-¿En qué Iglesia se celebra la «Octava del Señor»?

-Hubo en Fuentepelayo dos Parroquias hasta finales del siglo XIX (San Salvador y Santa María) fundidas hoy en una, bajo esta última advocación. Del Salvador hay que destacar el bellissimo artesonado mudéjar y la Cruz Parroquial obra de Antonio Oquendo (siglo XVI). Santa María, donde hoy se celebra la Fiesta, luce ábside y torre románicos del siglo XII, y excelentes altares con imágenes policromadas. Destaca en ella la famosa Custodia gótica, obra de Diego Olmedo (siglo XVI), en forma de templo piramidal con 16 esquilitas de plata que alegran el paso de la Procesión.

Todo ello unido a los ricos ornamentos que en la Fiesta se emplean, constituye una prueba fehaciente del fervor con que nuestros mayores trataron de celebrar el Sacramento del Amor, agradeciendo al Señor su presencia entre nosotros. Llama la atención de propios y extraños tanta riqueza artística en un pueblo cuya comunidad de vecinos nunca llegó a los 2.000.

España es así. ¡Loado sea Dios!

AVE MARÍA PURÍSIMA

La primera Custodia

PARA la primera Procesión del Corpus, en aquel recorrido de Nazaret a Ain Karem, el Señor no iba en Custodia de oro y plata con piedras preciosas. Iba en el seno de María... y no hay Custodia de Arfe que se le pueda comparar.

Con el título de «Arca de la Alianza» la saludamos en la Letanía porque fue el primer receptáculo de la Presencia real de Dios entre nosotros.

El Señor iba dentro de Ella, y Ella era todo transparencia.

Por eso iba irradiando alegría y el don del Espíritu.

«Y entrando en casa de Zacarías, saludó a Isabel» (Le 1, 40).

No le dijo a Isabel, como el ángel a Ella: «El Señor está contigo». Pero la madre del Precursor entendió que el Señor había entrado en su casa, cuando en ella puso el pie, y en sus hombros los brazos, y en su frente los labios «la Madre de su Señor».

Refiere el Evangelista: «En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo la criatura en su vientre. Y se llenó Isabel del Espíritu Santo» (Le 1, 41). Y es que Juan ha percibido la presencia de Jesús a través del cristal limpio y transparente de María.

Así lo cantó bellamente Lope de Vega:

«Juan resplandece este día
en el vientre de Isabel;
que Cristo es Sol, y da en él
por el cristal de María.

Luego que las dos se han visto
y abrazos tiernos se dan,
resplandece en Cristo Juan,
y Juan reverbera en Cristo.

Suma gloria y alegría
siente en su pecho Isabel:
que Cristo es Sol, y da en él
por el cristal de María».

¡Qué bien se ve a Jesús a través de María! Y ¡qué bien hace la Iglesia cuando en la Letanía invoca a la Virgen como «causa de nuestra alegría»!

Si todos los que comulgamos, supiéramos ser Custodia transparente del Señor que va dentro de nosotros, por donde quiera que fuéramos iríamos sembrando -como María- alegría y Espíritu Santo.

El mundo en que vivimos, tan locamente hedonista y bullanguero, desconoce la verdadera alegría. Pero nosotros podemos ofrecérsela, poniendo a los

que nos rodean en contacto con el Sumo Bien, que es el único cuya posesión puede hacerlos eternamente felices.

María le trajo como luz del mundo al concebirlo en su seno, y como limpia Custodia hizo que a través de Ella alumbrara a todos.

Y el Espíritu de Dios es asimismo para el mundo el gran desconocido.

¿Quién nos diera, como María, hacer que nuestros oyentes, como Isabel en Ain Karem, se sientan llenos del Espíritu Santo?

¡Alegría y Espíritu Santo!

No sabemos sembrar ambas cosas a la vez.

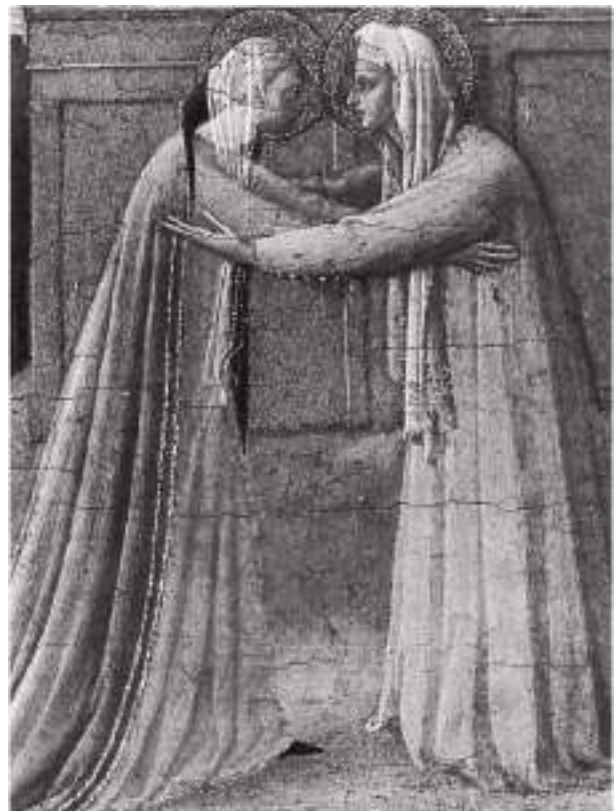
Cuando intentamos llevar a los hombres a Dios, es a base de sermones cansinos y fastidiosos. Y si tratamos de alegrarles, se disipa nuestro espíritu como el aire por los agujeros de la flauta. ¡Sería tan hermoso unir ambas cosas!

Pidámosle al Señor, a quien llevamos dentro después de comulgar, que pues Él sigue siendo sol, sepamos nosotros ser custodias de cristal:

¡Señor, que quien me mire te vea!

¡Que quien me oiga se sienta lleno del Espíritu santo!

SALVADOR MUÑOZ IGLESIAS



TRES MESES

(NOTICIAS DE IGLESIA)

Bodas de Oro del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

Del 27 de mayo al 1 de junio de 1952, los católicos del mundo centraron sus ojos y corazones en Barcelona, donde se celebraba el primer Congreso Eucarístico Internacional (CEI) tras la Segunda Guerra Mundial y a muy poco del término de la Guerra Civil Española.

La ciudad de Barcelona celebra las Bodas de Oro de un evento que, para muchos, cambió su rostro para siempre y marcó el rumbo de su historia gracias a uno de sus gestos: Mons. Gregorio Modrego.

La WEB del Vaticano entre las nominadas para el Oscar de Internet

La página web de la Santa Sede se encuentra entre las nominadas para recibir este año los Premios Webby, considerados como el Oscar de Internet.

El sitio vaticano (<http://www.vatican.va>) se encuentra entre los cinco nominados en la categoría de «espiritualidad».

Siguen inalterados los viajes del Papa

El portavoz de la Santa Sede confirmó que «por el momento no hay ningún cambio en los programas de viaje previstos» por Juan Pablo II. Confirmó que tendrá lugar el viaje a Toronto, lo que implica que las etapas siguientes a Guatemala y México se mantienen. Con este motivo, la Iglesia Católica de Guatemala lleva a pleno ritmo los preparativos de la visita del Papa los días 29 y 30 de julio y canonizará al Hermano Pedro de San José y Betancur, miembro de la tercera orden franciscana y fundador de las órdenes de los Hermanos y Hermanas Bethlemitas.

También permanece invariado el programa de la visita del Papa a Polonia el 16 y 19 de agosto próximo.

Una Iglesia para los doscientos católicos de Azerbaiyán

La iglesia católica de Bakú fue destruida por Stalin en los años treinta del siglo XX. Ahora, con motivo de la visita del Papa, el presidente ex comunista Heider Aliev, donó al Santo Padre un terreno en el centro de la ciudad de Bakú para la construcción de una iglesia católica.

El 125 Aniversario de ANE bajo la protección de Ntra. Sra. de Guadalupe

Los Consejos Diocesanos de ANE de la Provincia Eclesiástica de Extremadura convocaron una Vigilia Interdiocesana de Extremadura, que se celebró el día 13 de abril, con la asistencia de más de 700 adoradores extremeños y representaciones de las diócesis de Madrid y Toledo. La finalidad de esta solemnísimas Vigilia fue poner bajo la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe la celebración del 125 aniversario de la fundación de la Adoración Nocturna en España, por don Luis de Trelles y Noguerol. Presidió la Vigilia el Arzobispo de la diócesis de Mérida-Badajoz, D. Antonio Montero Moreno, acompañado del Obispo de Plasencia, D. Carlos López, concelebrando el Vicedirector Espiritual del Consejo Nacional, D. José-Francisco Guijarro, el Vicario de Culto y Espiritualidad, D. Antonio Muñoz Aldana, el Prior del Monasterio, Fray Guillermo Cerrato, y diez Directores Espirituales de las distintas diócesis de España.

Plataforma en Madrid para organizar el Día de la Vida, con carácter nacional

Monseñor José Antonio Reig Pía, presidente de la Subcomisión de Vida y Familia de la Conferencia Episcopal Española, reunió a representantes de Movimientos de Defensa de la Vida y acordaron la constitución de una plataforma para organizar el *Día de la Vida* en el primer sábado del mes de julio, recordando la despenalización del aborto en España el 5 de julio de 1985. Como respuesta a todo tipo de agresiones que está sufriendo la vida, surge la necesidad de defender el derecho inviolable que todos tenemos a la vida desde el primer momento de la concepción hasta su fin natural.

En Madrid se celebrará una Vigilia de oración y expiación por los pecados que atentan contra la vida humana, en la Catedral de la Almudena, el día 6 de julio, a las 20 horas.

VI Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia (6 a 9 septiembre de 2002)

En el año internacional de Gaudí, arquitecto del templo de la Sagrada Familia de Barcelona, la congregación de Hijos de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, fundada por el beato José Manyanet para promover el honor, la imitación y el culto a la Sagrada Familia, ha organizado el VI Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia, que tendrá lugar en Begues (Barcelona), del 6 al 9 de septiembre próximo.

VOZ DE LA IGLESIA

EL MISTERIO EUCARÍSTICO EN LA ENCÍCLICA "REDEMPTOR HOMINIS"

EN el Magisterio más reciente de la Iglesia se ha señalado frecuentemente la aportación que el Papa Juan Pablo II ha hecho en sus diversas intervenciones sobre la doctrina acerca de la Eucaristía. Se han hecho célebres sus sucesivas cartas a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo de cada año, y sus homilías en celebraciones litúrgicas de marcado carácter eucarístico, como han sido la festividad del Corpus Christi de los años de su Pontificado, o las inter-

Vamos a dedicar las presentes notas a un texto "perdido" de Juan Pablo II sobre el sacramento de la Eucaristía, que se encuentra en su gran Encíclica dedicada al Misterio de Jesucristo, Hijo de Dios, "Redemptor Hominis" (n.º 20). Hablando de Jesucristo, el Papa no puede dejar de hablar de su presencia activa en el Santísimo Sacramento. Y nos habla de tal manera que no podemos menos de *bucear* en la doctrina que se nos ofrece en la Encíclica,

ristía», «centro y vértice de toda vida sacramental».

La idea de la "sumisión" parece discordar del sentido que encuentra el hombre a la conciencia de su propia dignidad, a partir del pensamiento del siglo XIX: el ser humano se considera de tal modo el culmen del mundo que le rodea, que el estar sometido a cualquiera que no sea él mismo resulta una indignidad inconfesable; aletea en el trasfondo la idea del superhombre, a la que no le han faltado consecuencias incluso en los diversos totalitarismos políticos del siglo XX. Sin embargo, añade el Papa que, en la Eucaristía, «se renueva continuamente» el misterio del sacrificio que, por una parte, hace de sí mismo Cristo al Padre, y que, por otra, como complemento imprescindible de la entrega del Hijo, acepta el Padre «cambiando esta entrega total de su Hijo [...] con su entrega paternal, es decir, con el don de la vida nueva e inmortal en la resurrección».

Habitualmente corremos el riesgo de asistir a la celebración del Sacramento como el que observa un espectáculo, que le recuerda, en el mejor de los casos, un acto pasado; importante, eso sí; pero perdido en las profundidades de la historia. De trascendencia infinita, pero pasado. Cristo se

Habitualmente corremos el riesgo de asistir a la celebración del Sacramento como el que observa un espectáculo, que le recuerda, en el mejor de los casos, un acto pasado

vencciones específicamente sobre este tema en el Congreso Eucarístico celebrado en Roma durante el gran Jubileo del año 2000, año que ya había anunciado como « eminentemente eucarístico » el mismo Papa.

Esto ha podido provocar que queden olvidados algunos textos del Papa Juan Pablo II, que pueden quedar "fuera de contexto", de tal modo que sea difícil encontrarlos aun en los índices del pensamiento y la doctrina del Papa actual.

con el fin de encontrar algo que enriquezca nuestra vida cristiana, y nuestra misma participación en el Sacramento.

Comienza por llamar nuestra atención que el Papa diga que la Iglesia participa en el Evangelio porque «mediante la sumisión, llena de esperanza y de amor, participa en la fuerza de la acción redentora que Él había expresado y concretado en forma sacramental, sobre todo en la Euca-

entregó a la muerte, y resucitó, de una vez por todas. Y esto, que sin duda es cierto, no es suficiente: se «renueva continuamente» la entrega del Hijo al Padre, y la «entrega paternal» del «don de la resurrección».

La necesidad o la mera conveniencia de esta *renovación continua* de la doble entrega -del Hijo al Padre en la obediencia de la muerte en la cruz, y del Padre al Hijo en la entrega de la vida inmortal- no se encuentra en Dios, sino en nosotros. Somos cada uno de nosotros, a lo largo de los siglos de la vida de la Iglesia, los que necesitamos que se nos vaya renovando, continuamente, la *oportunidad* de incorporarnos al «acto redentor de su sacrificio»: la Eucaristía no puede quedarse, en nosotros, en la contemplación de un espectáculo externo y ajeno a nosotros, cada vez más lejano en la historia a medida que ha ido pasando el tiempo; es, y tiene que ser, la respuesta libre que cada uno de nosotros, en su momento, al ofrecimiento que Cristo le brinda, desde la Cruz, a entregarse con Él, como Hijo, al Padre, en la certeza de que el Padre responde, eternamente, con cada uno de los que participamos en el Santo Sacrificio de la misma forma que respondió, de una vez por todas, a la entrega de la vida *temporal* del Hijo con la entrega al Hijo de la vida *inmortal* de la resurrección. Y así concluye Juan Pablo II que «la Eucaristía es el Sacramento en que se expresa más cabalmente *nuestro* nuevo ser»: no sólo el nuevo ser de

Cristo, que no necesita ninguna "manifestación", pero sí el nuestro, porque nuestra conciencia no alcanza a descubrir, por nuestros propios medios, lo que supone que estemos unidos de este modo a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre.

De ahí que «aunque es verdad que la Eucaristía fue siempre y debe ser ahora la más profunda revelación y celebración de la fraternidad humana [...] no puede ser tratada sólo como una "oportunidad" para manifestar esta fraternidad». Se ha introducido paulatinamente en nuestra conciencia la idea de que en la Eucaristía *expresamos* la fraternidad que sentimos entre nosotros, cuando la realidad del misterio es, más bien, lo contrario: la Eucaristía *crea* en nosotros la única fraternidad que puede ser válida y verdadera, la fraternidad de sentirnos todos hijos del único Padre; y no podremos ser hijos sino unidos al Hijo único, que vive su filiación mediante la entrega de su vida al Padre, quien, a su vez, vive su propia paternidad entregándole a su Hijo la vida inmortal de la resurrección.

Esto no podría llegar hasta nosotros si se hubiera limitado a una única entrega de la vida -de una vez por todas-, del Hijo al Padre en la Cruz, y de Padre al Hijo en la resurrección: como nosotros -no Cristo- los que necesitamos esta «renovación continua» del único Misterio Pascual.

Pero esto no es todo. El Santo Padre pone de manifies-

to, seguidamente, «la estrecha unión entre la Eucaristía y la Penitencia», que «toman así, en cierto modo, una dimensión doble, y al mismo tiempo íntimamente relacionada, de la auténtica vida según el espíritu del Evangelio, vida verdaderamente cristiana». Y esto lo explica por la diferencia que existe entre Cristo y nosotros: en Él, el sacerdocio está unido con su propia entrega al Padre, que es ilimitada; pero, como esto en nosotros no puede ser así -somo «hombres sujetos a múltiples limitaciones»-, la unión con Jesucristo, sumo Sacerdote, de cada uno de los que participamos en la Eucaristía, provoca en nosotros la

La Eucaristía crea en nosotros la única fraternidad que puede ser válida y verdadera

necesidad de una «constante conversión», acto «de una especial profundidad en que el hombre no puede ser sustituido por otros, no puede hacerse "reemplazar" por la comunidad».

Desde que Juan Pablo II publicó esta Encíclica, en 1979, ha pasado cerca de un cuarto de siglo. Un cuarto de siglo de celebraciones y participaciones en el Sacrificio Eucarístico de cada uno de nosotros. Confiamos en que la relectura del texto nos ayude a interiorizar su contenido.

JOSÉ FRANCISCO GUIJARRO

ALGO DE HISTORIA

y III

Federación Mundial de Obras de Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento

Como ya se ha expuesto con anterioridad, desde 1815 existía en Roma la Pía Unión de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento, que León XII en 1824 elevó al rango de Archicofradía, con facultad de hacer extensivos sus privilegios a las Asociaciones del mismo tipo que, en el futuro, se le agregaran. Así, por ejemplo, la Adoración Nocturna Española, nacida el 3 de noviembre de 1877, obtuvo su agregación el 23 de marzo de 1897.

La Adoración Nocturna, surgida en París el año 1848, estaba extendida a mediados del siglo XX por las cinco partes del mundo. Algunos Centros habían solicitado su agregación a la Archicofradía y otros no. En cualquier caso, la vinculación con la primaria de Roma era simplemente espiritual: no había ningún nexo jurídico de los Centros agregados con ella, ni la más leve comunicación de las diversas Adoraciones Nocturnas entre sí.

Ya en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, de 1952, se dejó oír la voz de varios Centros Nacionales de Adoración Nocturna solicitando de la Archicofradía Romana la creación de un Consejo Internacional de la Obra, petición que la Adoración Nocturna Española reiteró en el Congreso Eucarístico Internacional de Munich, de 1960.

La reunión fundacional

Por encargo de la Archicofradía, el Presidente de la Adoración Nocturna de París convocó una reunión internacional a celebrar en Roma el 10

de octubre de 1962, con ocasión de la apertura del Concilio Vaticano II.

En representación de España asistieron Don Luis de Pinedo y de Larrea y Don Salvador Muñoz Iglesias, Presidente y Director Espiritual, respectivamente, del Consejo Supremo y Don Aniceto Campos Juez, Presidente de la Sección Primaria de Madrid.

En la reunión aparecieron dos propuestas bien distintas: la de la Archicofradía Romana que propugnaba un Consejo Internacional meramente consultivo, totalmente dependiente de la Archicofradía, que se reservaba toda función deliberativa y ejecutiva; y la defendida por el representante francés que pretendía crear un Organismo Internacional con un Consejo de carácter deliberativo, constituido por un Presidente eclesiástico nombrado por la Santa Sede, un Secretario nombrado por el Presidente y determinado número de consejeros eclesiásticos o seculares nombrados por los Centros nacionales agregados a la Archicofradía Romana.

La representación española partía de un doble presupuesto: la Adoración Nocturna es Obra de fieles seculares en su mayoría y hay Centros de Adoración que no estaban agregados a la Archicofradía y no, por eso, debían ser excluidos de pertenecer al nuevo Organismo Internacional. La agregación a la Archicofradía es simple requisito para participar de sus privilegios espirituales. Pero la nueva organización o Federación Mundial de las Obras de Adoración Nocturna debía tener personalidad jurídica propia y estar integrada por todos los Centros Nacionales, estuvieran o no agregados espiritualmente a Roma. Sin menoscabo de las normas por las que cada Asociación se rija, la finali-

dad de la nueva Federación sería: intercambiar información para mutuo conocimiento y estímulo, promover actuaciones conjuntas y encuentros enriquecedores, apoyar el buen funcionamiento de la Adoración donde ya exista y tratar de implantarla donde no la hubiera.

Tras numerosas intervenciones de los representantes de Francia, Italia, Canadá, México, Alemania, India y Venezuela, la asamblea se pronunció a favor de la postura española. Se redactaron, provisionalmente, unos Estatutos que serían presentados a la competente autoridad eclesiástica para el reconocimiento jurídico-canónico de la recién fundada Federación, nombrándose Presidente al representante francés, Monsieur Pierre Regnier, con dos Vicepresidencias: Canadá y España.

Funcionamiento de la Federación Mundial

Tras 20 años de Presidencia de Monsieur Regnier, asistido por el P. Augusto Grondin, de los PP. Sacramentinos, como Director Espiritual, en la Asamblea celebrada con ocasión del Congreso Eucarístico de Lourdes, de 1981, fue elegido para el cargo Don Ángel Rodas Gutiérrez, de España, siendo nombrado Director Espiritual de la federación Monseñor Salvador Muñoz Iglesias, Prelado de Honor de Su Santidad. Desde la Asamblea celebrada en el transcurso del Congreso Eucarístico Internacional de Roma, de 2000, la Presidencia es ejercida por Don Rafael Báez Mangas, también de España.

Federación Mundial de Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y demás Obras Eucarísticas

Ya en la reunión celebrada en Roma los días 13 al 17 de abril de 1971 se estimó conveniente ampliar la Federación Mundial a las Obras Eucarísticas en general, sugerencia que fue formalmente aceptada en la Asamblea de Roma de 2000, acogiendo la idea de creación de la nueva Federación como recuerdo perenne del Año del Gran Jubileo dedicado por Su Santidad Juan Pablo II, de manera especial, al Sacramento de la Sagrada Eucaristía.

De hecho, la necesidad de disponer de un apropiado marco jurídico, de conformidad con el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983, aconsejó la redacción de unos nuevos Estatutos, junto con la nueva denominación de la Federación, Estatutos que rigiendo, provisionalmente, desde el 17 de junio de 2001, están actualmente en trámite de sanción definitiva por parte del Pontificium Consilium pro Laicis.

En el día de hoy, la Federación agrupa 41 Centros Nacionales de los siguientes países:

EN EUROPA: Alemania, Bélgica, España (ANE y ANFE), Francia, Irlanda, Luxemburgo, Polonia, Portugal, Reino Unido y Suiza.

EN ASIA: India y Filipinas.

EN AFRICA: Benin, Camerún, Congo (República Popular), Costa de Marfil, Egipto, Guinea Ecuatorial (Bioko Norte y Litoral), Kenia, Isla Mauricio, Madagascar, Senegal y Zaire.

EN AMÉRICA: Argentina, Brasil, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

Los adoradores pertenecientes a los mencionados Centros rebasan ampliamente los dos millones, cifra que D.m. se verá incrementada en breve con la incorporación a la nueva Federación de distintas Obras Eucarísticas, varias de las cuales han mostrado, ya, su interés y deseo de participar en el Gran Movimiento Eucarístico de carácter mundial, objetivo que informa el espíritu de los nuevos Estatutos a que antes se ha hecho referencia. QUE ASÍ SEA.

ENRIQUE BADÍA

Bibliografía

- Charles Sylvain: Vie du R.P.Herman, en religion
Agustín-Marie du Tres Sain Sacrement
José M^a Iraburu: Hermann Cohén, apóstol de la Eucaristía
Web: Nocturnal Adoration Society History
Adoración Nocturna Española: Ritual 1968 y Manual 1983
ÑAS EE.UU.: El Nocturnalista, marzo 2001-05-22
Federación Mundial: Estatutos
Elaboración propia

CANTAR A LA EUCARISTÍA

MI MANJAR COTIDIANO

SÓLO la acción de gracias en Ti es Eucaristía. Sólo tu amor sin límites me da fuerza, es sustento, en este caminar de mi vida, en silencio. Tú, alimento sustancial, me nutres y, a la vez, asimilas, mi ser, hasta hacerlo ser tuyo, ser divino, ser inmortalizado, ser que trasciende toda la finitud humana. Eres mío, y de todos. Nadie podrá guardarte para sí, en exclusiva, pues que donde haya un alma, un corazón humano, que se acerque con fe, Tú lo recibes, a él te entregas de lleno, siéndolo todo en todos.

Señor sacramentado: A Tí acudimos siempre, pues te necesitamos, para seguir con ánimos, nuestro peregrinaje, para no decaer sin fuerza en el camino. El Camino eres Tú. Fuera de Ti, se pierden nuestros pasos nocturnos. Lejos de Ti extraviarnos el norte que nos guía. Si Tú no te quedaras, de modo inenarrable, en este Sacramento de *Verdad y de Vida*, extraviados y errantes, tropezaríamos pronto en sombras de mentira, en negruras y abismos de muerte.

También Tú, al humanarte, te hiciste, cual nosotros -«en todo semejante a nosotros» (San Pablo)-, pasaste por el trance terrible de la muerte, después del sufrimiento y las torturas. Se ensañaron contigo, igual que con millones, a lo largo y ancho de la Historia: lo hicieron con aquellos que, gracias a la fuerza de tu *Espíritu*, jamás han claudicado. ¡Cuántos han sido víctimas de la injusticia humana! ¡Es bien cierto que el hombre se hizo *lobo para el hombre!* Pero, a pesar de todo, sigues creyendo en él. ¡Gracias, Señor!

Y, por eso, Señor, Tú sigues perdonando a aquellos mismos que te están torturando. Tú eres Amor, ¡la manifestación más pura del amor del Padre! Tú renuevas, en tu *Espíritu*, todo humano corazón, por muy deshumanizado que parezca. Sólo Tú ves lo hondo, lo profundo de este pobre ser humano, víctima de sí mismo, en el instante mismo en que se convierte en víctima de los demás. ¡Cómo se degrada, Señor, quien odia, quien cultiva las yerbas venenosas en su malvado corazón! Y todos, en algún momento de nuestra vida, podemos ser ese ser degradado, reo ante la justicia; pero objeto de Amor. Tú amas siempre, y, amando, creas en nosotros la capacidad de amar, de transformarnos, de convertirnos.

Porque me amas, Señor, te quedaste escondido en la blancura inmensa de ese pan consagrado. En mi gran soledad, Tí estás siempre a mi lado. En el hambre de Ti, eres trigo florido.

Aunque sienta tu ausencia, sé bien que no te has ido, que en este mundo nuestro para siempre has quedado, que en medio de los tuyos sigues sacramentado, y estás unificando nuestro ser escindido.

¿Cómo pagarte gracia tan pura y generosa, tan llena de ternura, tan al alcance nuestro, que podemos tocarte, trascendiendo el presente?

¡Como la sangre roja de la más roja rosa, está, en pura Belleza, adorable Maestro, en tu Palabra viva, tu corazón ardiente!

Jesús, la Eucaristía no es sólo objeto de nuestra adoración. Debe ser alimento de nuestra fe, esperanza y caridad. Esas grandes *virtudes teologales* que nos *divinizan*, de algún modo: Si creemos, cuando densos nubarrones impiden descubrirte, es don y gracia tuya. Si esperamos, contra toda esperanza, es porque Tú estás siempre avivando el rescoldo de esta virtud conmovedora, que hacía decir a Péguy, que era lo que más le extrañaba en el ser humano. Si amamos -si te amamos a Ti, amando a nuestro hermano; de lo contrario nuestro amor es vacío, sin consistencia alguna-, es pura gratuidad que de Ti recibimos. Es poder que se arraiga en tu inefable Amor.

Déjame que te diga, cual tus fieles amantes, que también quiero amarte, Señor y dueño de mi vida, que, a pesar de mis actitudes y actos negativos, me permites acercarme a tu Eucaristía, y alimentarme de ti, pan vital, vivificante, infinitamente mejor que *el maná*, que era «*pan sin sustancia*» en el largo desierto que nuestros padres recorrieron, camino de aquella «Tierra de promisión». Tú eres nuestro alimento para el «Cielo prometido», donde te nos manifestarás cara a cara. Donde nos tienes preparado un banquete inefable, en tu Reino glorioso, eterno. Allí reposaremos del cansancio itinerante, que acumulamos a lo largo del vivir, que es ir muriendo. ¡En tu Eternidad deslumbrante te aclamaremos inmersos en tu *humanidad divinizada*, que nos *divinizará a nosotros, pobres «hermanos tuyos por gracia»!*

Luis VÁZQUEZ, O. de M.

EX LIBRIS

LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA Apuntes para una teología litúrgica



CONCEPCIÓN GONZÁLEZ

Prólogo de Pere Tena

La autora de esta obra pertenece a las Pías Discípulas del Divino Maestro de la Familia Paulina. Un elemento fundamental de su forma de vida y carisma religioso es dedicar una gran parte de su tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento. En estas páginas muestra claramente la continuidad entre la celebración eucarística y la realidad de la permanencia del sacramento, que motiva nuestra adoración al Señor, presente entre nosotros lleno de gracia y de verdad.

Es decisivo para la entrada en el misterio eucarístico considerarlo «desde dentro», desde la realidad misma del misterio que se celebra. En efecto, este libro no es solamente fruto de investigación teológica de tipo intelectual, de confrontación de análisis y de alarde bibliográfico. Sin descartar este conjunto, esta obra parte y vive de muchas horas de celebración litúrgica participada vitalmente, y de grandes espacios de contemplación ante el Santísimo Sacramento.

Ha pretendido mantener viva, de una manera teológica y espiritual a la vez, la afirmación del discípulo ante la presencia misteriosa de Cristo: «Es el Señor», y lo que significa «la adoración, la alabanza del Padre, el silencio de la contemplación» en la liturgia eucarística y fuera de ella.

Divide la obra en tres grandes capítulos: 1. El misterio pascual de Cristo como «adoración» del Padre por el Espíritu. 2. La presencia del misterio pascual en la eucaristía fundamenta la adoración a Cristo Señor. 3. La adoración eucarística en la celebración y fuera de ella.

La adoración es una actitud religiosa del hombre frente a Dios grande y santo; la que mejor expresa su dependencia total. La adoración del Padre ha sido el móvil, la razón propulsora de toda la existencia de Jesús. El misterio pascual se convierte en el supremo acto de adoración al Padre por el Espíritu; la adoración más perfecta, la única.

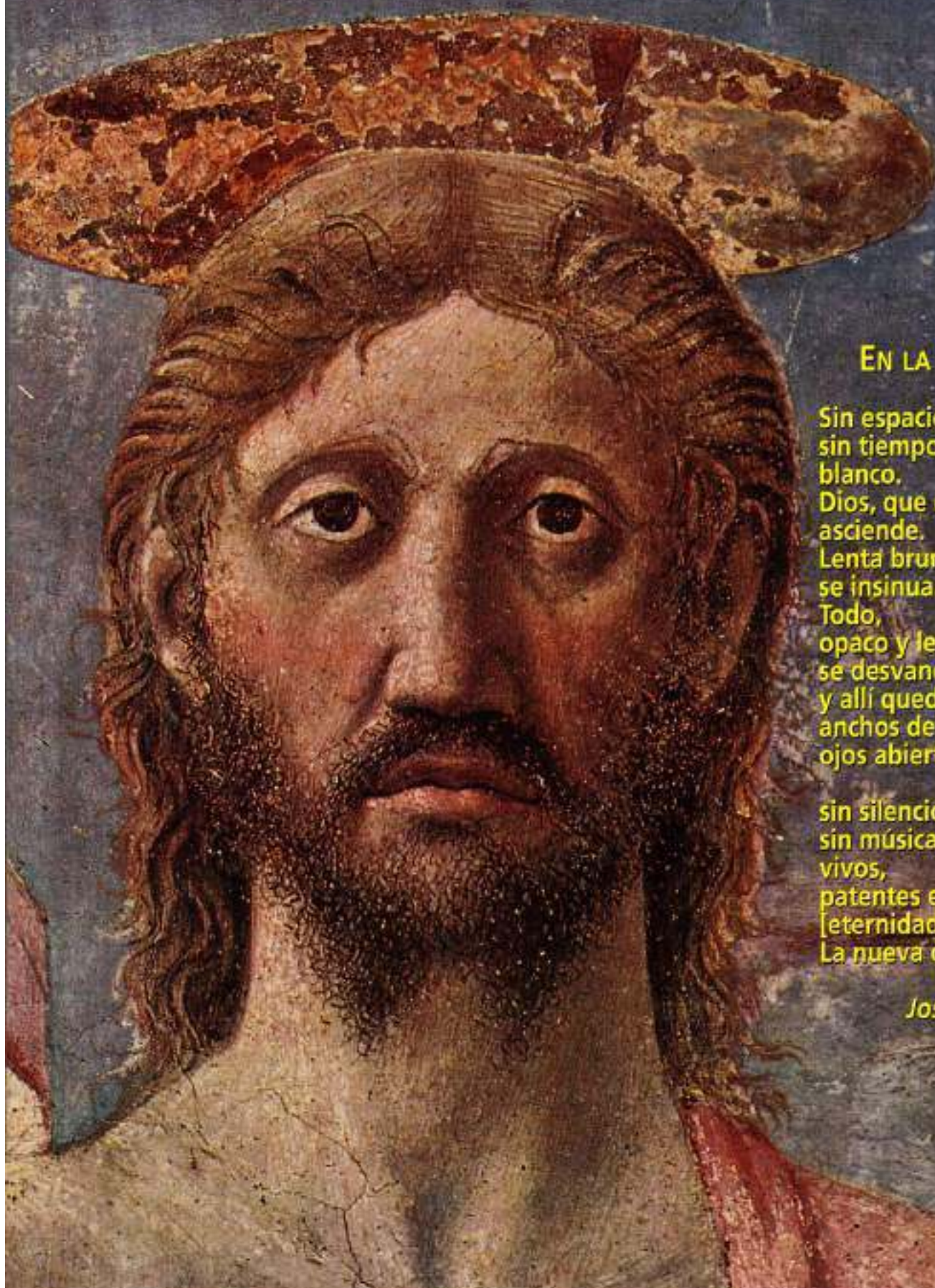
La presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo se hace «presencia real» por antonomasia, sacramento permanente en el misterio eucarístico. De esta presencia ha tenido conciencia clara la Iglesia de siempre. La eucaristía es el Cristo pascual presente entre nosotros. Es la presencia de Cristo en su forma existencial actual a la derecha del Padre: resucitado y glorioso, intercediendo como sumo sacerdote por sus hermanos los hombres.

La eucaristía es plenamente el sacramento del Cristo pascual, del Cristo que se hace presente en la Iglesia en el misterio de su muerte y resurrección.

La Iglesia se une a la adoración de los ángeles y de los santos. La plegaria eucarística es un admirable síntesis de fe y de alabanza, de glorificación de Dios.

La adoración tiene que impregnar ya la participación en el sacrificio y en la comunión. Desde el momento en que se hace presente en el altar del sacrificio, el Salvador pide que se le adore. La adoración de la eucaristía nace en la celebración y se extiende a otros tiempos y formas. Todas ellas están en relación con la celebración del memorial del Señor, como preparación o prolongación de la misma. La eucaristía no se agota en la celebración de la misa, aunque ésta sea su expresión central.

Después de la lectura de esta obra nos sentimos más animados para acercarnos a Jesús resucitado, presente en la eucaristía.



EN LA EUCARISTÍA

Sin espacios,
sin tiempos,
blanco.
Dios, que es sólo faz,
asciende.
Lenta bruma de almas
se insinúa.
Todo,
opaco y leve,
se desvanece en esa faz
y allí quedamos,
anchos de Dios,
ojos abiertos sobre todo
[la ciencia
sin silencios,
sin músicas,
vivos,
patentes en la redonda
[eternidad de la Hostia
La nueva creación es ésta

José Camón Az